

PARTE SEGUNDA

El Rito romano-toledano.

CAPÍTULO I

La Misa romano-toledana.

Si la restauración del antiguo Rito hispano-visogótico o mozárabe se hubiera emprendido en el siglo XX y no en el XVI, de muy distinto modo se hubiera hecho. El criterio de Cisneros o al menos de los por él comisionados, no era ciertamente un criterio purista. Era más bien ecléctico y de ahí que el *Missale Mixtum* editado en 1500, sea una verdadera mixtificación del venerable Rito mozárabe, confundiendo el *Ordo peculiaris* que usaban los monjes con el *Ordo cathedralis* propio del clero secular, que ningún día tenía Oficio de Aurora (o de Prima).

Pero esa confusión de elementos, aunque homogéneos, tuvo algún inconveniente, el gran inconveniente de alargar sobremedida el rezo y de hacer recaer sobre nuestra venerable Liturgia hispana la nota de pesadez y poca ponderación, cuando en realidad no era tan larga, careciendo ordinariamente de Horas Menores.

Pues, ¿de donde le vienen estas añadiduras al misal auténtico y primitivo de los mozárabes? Ya era de sospechar y ya lo hemos dicho; le vienen del misal de Rito romano usado en la primacial de Toledo, misal distinto en pormenores de los de otras diócesis españolas hasta que vino la reforma y unificación ritual de San Pío V; del *Missale Mixtum Toletanum*, que no se ha de confundir con el *Missale Mixtum* mozárabe preparado por el canónigo Ortiz y sus compañeros.

No ha mucho pudimos examinar un *MISSALE MIXTUM secundum ordinem primatis Ecclesiæ Toletanæ* (1). Fué editado por el Cardenal arzobispo de Toledo Juan Martín Siliceo, y lo imprimió Juan Brocario, tipógrafo complutense en el año del Señor de MDL. Este hermoso misal impreso en papel, a dos tintas y con tipos góticos, es el misal romano con las particularidades propias de la Iglesia toledana y ha de ser la fiel reproducción de los misales que se vinieron usando en la Catedral Primada y en toda la dilatada jurisdicción del arzobispo de Toledo desde que se implantó allí el Rito romano una vez suprimido el visigótico.

Al repasar las ceremonias del Ordinario de la misa, las encontramos casi exactamente idénticas en el Misal de Siliceo y en el de la capilla mozárabe del *Corpus Christi* en cuanto se refiere a la parte primera y como introductoria de la Misa. Y no sólo coinciden las fórmulas u oraciones, sino que también las rúbricas, salvo levísimas variantes.

Vamos a verlo más claro cotejando estos breves apuntes con el *Missale Mixtum* mozárabe, tomando la edición de la Patrología de Migne, tomo LXXXV, columna 522 y siguientes.

Quando præparat se sacerdos ad missam celebrandam, ingressus ad sacrarium, lavet manus, si vult, dicendo: Largire sensibus nostris.....

Aquí apenas hay otro cambio que el *si vult*, suprimido en el Misal mozárabe.

Postea flectat genua coram vestibus, et dicat quinque Ave María. Et de intimo corde commendet se gloriosæ Virgini Mariæ..... Deinde munial se signo crucis.....

Todo igual que en el mozárabe, salvo que éste manda rezar sólo cuatro Avemarías.

Et eat ad altare, et faciat confessionem, dicendo prius Ave María.

(1) Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de incunables y de raros. En el Misal romano-toledano editado por el Cardenal Mendoza, capellán de los Reyes Católicos, y por lo mismo anterior a Siliceo, no contiene tan interesantes pormenores.

Et statim accedat ad altare, et faciat crucem sup̄ aram, dicendo: Et introibo ad altare Dei..... Et osculetur aram, et osculando crucem, dicat: Salve, Crux pretiosa.

El Misal romano-toledano dice que la preparación del Cáliz y de la Hostia pueden hacerse en tres momentos distintos, *vel ante inceptum Officium, vel ante Evangelium, vel ante Offertorium*. En el mozárabe no se da opción; se hace siempre al principio, antes del Oficio, que los códices visigóticos llaman con más propiedad *Prelegendum*, por venir antes de las lecturas bíblicas: Profecía, Epístola y Evangelio.

Se ve también que las bendiciones del sacerdote al limpiar el Cáliz, al poner en él el vino y el agua, las fórmulas que preceden y siguen a la lectura del Evangelio, al ofrecer la Hostia y el Cáliz, al poner la hijuela, al incensar, al traer los fieles sus ofrendas, todo va absolutamente calcado en el misal romano toledano.

Difiere el *Orate fratres* de su equivalente en el Rito mozárabe. El romano toledano dice: *Hic vertat se (Sacerdos) ad populum oculis clausis, et dicat: «Obsecro vos, fratres, orate pro me...»* A lo cual responde el ministro: *«Suscipiat omnipotens Deus.....»*

Solían muchos misales preparar el Canon con alguna oración especial. El toledano manda al sacerdote rezar el *Aperi*, que nosotros rezamos al comenzar los divinos Oficios. En cambio, el misal mozárabe manda rezar la oración *Adesto*, que es también una interpolación en el rito.

Igualmente la salutación de la Hostia y del Cáliz antes de comulgarse el sacerdote, son las mismas en el misal romano-toledano que el mozárabe: *Ave in ævum.....*, siendo de advertir que también en misales extranjeros pueden verse estas mismas fórmulas y de ellos debieron pasar al romano-toledano antes de insertarse en el mozárabe.

Después de la Misa, dice el misal toledano que *Si voluerit dicat sacerdos: Salve regina.....* con la oración *Omnipotens sempiternæ Deus qui gloriosæ Virginis matris.....*, lo cual manda también el misal Mixto mozárabe, aunque con la oración: *Concede nos*, también romana.

Por aquí se ve lo alterado que anda en los misales impresos de Cisneros y de Lorenzana el auténtico rito antiguo de España.

Pero hay todavía algunos detalles más que nos afianzan en esta misma idea, que no difiere de la del sabio anotador Lesley,

el cual a menudo aduce las rúbricas y las fórmulas del misal toledano para ilustrar los Ritos mozárabes.

Pero el rasgo más típico de la Misa romano-toledana, está en la bendición de los fieles, que se daba, no al fin de la misa, antes del postrer Evangelio, sino al hacerse la fracción de la Hostia, según la rúbrica del Ritual toledano existente en la Biblioteca del Cabildo de Toledo (35,11) impreso en el siglo XV o XVI. Reza así la rúbrica mencionada:

*Facit sacerdos portiones tres
hostiæ..... et duas ponit super pa-
tenam, et unam tenens in manu,
dicit: Per omnia (sæcula saculo-
rum); et statim ponit illam cum
aliis portionibus super patenam,
ET REVERTITUR AD POPULUM AD
DANDAM BENEDICTIONEM; ET CAN-
TENT IN CHORO:*

Y empieza a cantar el coro pidiendo al Obispo o al celebrante su bendición en nombre de los fieles todos, y diciéndole: «Príncipe de la Iglesia y pastor de todos, dignate bendecirnos». A lo que responde el preste: «Con mansedumbre y caridad humildes para la bendición». Y prosigue el coro con humilde voz, clamando y diciendo: «Deo gratias». Es la fórmula mozárabe, pero intercalando especie de tropos, conforme al gusto de la baja Edad Media.

ET BENEDICTIO FINITA, RE-
SUMIT IN MANU ILLAM TERTIAM
HOSTIÆ PARTICULAM, ET PRAECE-
DENTE TONO DICT FACIENDO TRES
CRUCES SUPER CALICEM DE LABIO IN
LABIUM, DICENDO: *Pax Domini....*

Hé aquí la huella certera del antiguo Rito toledano y mozárabe, que perdura hasta en el misal romano-toledano del siglo XVI. El Concilio IV de Toledo, había prescrito, como al principio vimos, que la bendición se dé al pueblo *post Orationem Dominicam* y antes de tomar el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo.

En la Liturgia mozárabe vendrá también esta ceremonia después de la Fracción del Pan, diciendo también el diácono: *Humiliaos para recibir la Bendición*, y tras de esto, la triple bendición del sacerdote a los fieles.

A continuación damos la fórmula de la solemne bendición en la antigua misa romano-toledana (1).

**Canto para la bendición de los fieles
en la Misa toledana**

Ton. III

Princeps Ecclē-si-ae pas-tor o-mni-um :

Tu nos be-ne-di-ce-re dig-ne-ris, Cum mansu-e-tu-
di-ne et ca-ri-ta-te hu-mi-li-a-te vos

ad be-ne-dic-ti-o-nem. Hu-mi-li vo-ce-cla-
man-tes at-que di-centes: De-o di-ca-
mus gra-ti-as.

El antiguo misal toledano no contiene cosa muy especial en el Propio del tiempo ni en el de los Santos, como no sea en las funciones de Semana Santa.

(1) Nótese que esta misma melodía de *humiliate vos ad benedictionem* es la que se emplea en los libros mozárabes para la aclamación similar que en ellos también existe.

Comenzando por el Domingo de Ramos, nos encontramos con que el color del altar ha de ser blanco y el de la capa del preste verde, sin duda para estar en consonancia con el verdor de los ramos benditos. Es sumamente dramática la entrada en la iglesia al fin de la procesión, cuando golpea la puerta con el báculo o bien con la cruz, no en silencio, como lo hace el subdiácono en el Rito romano, sino trabando diálogo con los cantores de dentro mediante los últimos versillos del Salmo *Domini est terra*.

Dice el celebrante: *Allollite portas....* Y los de dentro responden: *Quis est iste?* Contesta el preste: *Dominus fortis et potens*. Luego este mismo dice, levantando la voz: *Allollite portas*. Contestan de dentro: *Quis est iste Rex gloriæ?* Responde el preste: *Dominus potens in prælio*. Por tercera vez llama el celebrante a la puerta, diciendo todavía más alto: *Allollite portas*. Contestan: *Quis est iste Rex gloriæ?*, y al decir el preste: *Dominus virtutum Ipse est Rex gloriæ*, ábrense entonces las puertas de par en par.

Este rito perdura aún en el Pontifical romano al principio de la ceremonia de la Consagración de las Iglesias.

También en el antiguo Rito visigótico había bendición de Ramos y procesión, aunque esta última se eche de menos en el *Liber Ordinum*. Debió parecer demasiado sobrio el ritual mozárabe del día de Ramos a la Comisión cisneriana, o bien no lo conoció, como no parece haber conocido el *Liber Ordinum*, y entonces, lo que hizo en vez de restaurar debidamente el antiguo rito, fué trasladarlo del misal romano-toledano al misal gótico o mozárabe. No se percataban de que la función de Ramos mozárabe es única en todo el Occidente en los siglos anteriores al XI°.

*
**

El Jueves Santo no hay nada de muy especial en el misal toledano, sino que las Vísperas son breves como las del Sábado Santo.

El Viernes Santo tampoco tiene cosa digna de especial mención.

En cambio, el Sábado Santo nos explica el por qué de la serpiente de que habla el misal mozárabe impreso, y de que ni se acuerdan los manuscritos de puro rito mozárabe.

En la Procesión se manda que *primo præcedat coluber, cum*

una candela trium ramorum extincta, quam unus puer portabit. Et accendantur tres rami candelæ serpentis de novo igne. Post istum, pergat unus lector deferens serpentem. He aquí la serpiente misteriosa reproducida aún hoy en muchos báculos pastorales y cuyo origen parece ser irlandés y muy antiguo.

Por lo demás, el rito descrito en la mencionada rúbrica no difiere del actual rito romano del Lucernario en la mañana del Sábado Santo.

*
**

Los colores litúrgicos en la Iglesia toledana.—Es interesante saber cuáles eran los colores que en los ornamentos sagrados usaba la liturgia peculiar de Toledo y éstos los vemos al fin del misal editado por el Cardenal Siliceo, como en apéndice.

Manda el color *rojo* para la Epifanía y su octava.

El color *verde* se prescribe para San Juan Bautista y para la procesión de los Ramos.

Pallido colore, o sea dorado, es el de los Santos no mártires ni apóstoles.

El color *celest*, o azul, es para la Trinidad y los Domingos de Pentecostés, no siendo del todo nuevo en España, ni propio de la Inmaculada Concepción, como por aquí puede verse.

El *ceniciento* o el morado eran los colores de Cuaresma, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Pasión.

Desde ese mismo Domingo de Pasión hasta Pascua, se usaba el *negro*, aunque en la consagración del S. Crisma, en el Mandatum y en el Sábado Santo estuviese prescrito el blanco.

En la fiesta de todos los Santos dice la rúbrica que puede usarse cualquier color, *omnibus coloribus*, y lo mismo en las procesiones y en el recibimiento de los reyes, de los obispos y de los legados pontificios.

Más notable y más de lamentar es todavía la intromisión del misal romano-toledano en el misal de la capilla mozárabe, sobre todo en la parte primera del Sacrificio y en las ceremonias de ciertos días señalados, como el Viernes y el Sábado Santo. Eran harto completos y harto elocuentes los ritos auténticos del Sacramentario mozárabe para que se hiciese necesario cambiarlos y añadir otros. Pero el prurito de romanizar o el derecho de posesión adquirido por ciertas fórmulas del misal romano-toledano,

que habían pasado poco a poco al de las iglesias mozárabes, impusieron a Ortiz todas esas interpolaciones que sin suficiente motivo vienen a desfigurar el rito primitivo de los españoles. No pudieron o no quisieron sustraerse los mozárabes, antes tan conservadores de sus tradiciones litúrgicas, a la influencia avasalladora del Rito romano.

Quien después de recorrer el *Liber Ordinum* se encuentra con la Missa Omnimoda y allí sigue el Ordinario de la Misa mozárabe, tal cual se decía en el siglo XI y en los siglos anteriores, y después de esto pasa al *Missale Mixtum*; se encuentra con que toda la parte primera, que pudiéramos llamar la antemisa, es cosa aditicia; supone una complicación del todo desconocida antes del siglo XI, ya que no hay gesto del sacerdote que no lleve su fórmula correspondiente.

Pero esto no es tan censurable cuando no alarga las funciones cultuales, porque los mismos aditamentos han venido introduciéndose desde el siglo XII en la Misa romana, habiendo permanecido *in statu quo*, y por rara excepción el Rito dominicano, carmelitano y cartujano, notables por su primitivismo y sobriedad.

*
**

Mas no por imponerse el misal piano en 1570 a todas las Iglesias de Rito romano, perdió Toledo todas sus costumbres litúrgicas más o menos peculiares.

Una de ellas es el darse a besar una placa a los asistentes mientras en la Misa Mayor se canta el Credo, como cuando se da la paz. La profesión de fe que reza el que la besa, recuerda el aviso diaconal de la Misa mozárabe antes del canto del Símbolo: *Fidem quam corde credimus, ore aulem dicamus.*

No es menos típico el velo que en Cuaresma oculta el presbiterio y el altar, envolviéndolos en los celajes del misterio. Uso semejante, que perdura en otras catedrales españolas, como en la de Ciudad-Rodrigo, estaba bastante generalizado en la Edad Media, ocultando a las miradas de los fieles los divinos Misterios.

En España fué casi desconocido el baldaquino de las basílicas romanas, que recataba y protegía al altar, corriéndose las cortinas de columna a columna. Vemos, en cambio, una especie de

Iconostasis, al modo bizantino, con dos o más puertas de las que pendían cortinajes en la hermosa y típica iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada (provincia de León) y en la capilla de Santa Cristina de Lena (Asturias). Pero allí donde ese muro no existía, hacíase lo que ahora en Toledo, ocultar el ábside por medio de un velo, o bien cubrir el retablo con un cortinón oscuro, como todavía lo practican los cartujos durante toda la Cuaresma (1).

Continúa también en Toledo la hermosa costumbre de ocultar las sagradas reliquias que han estado presenciando los divinos Misterios, llevándolas solemnemente el sacerdote y los ministros al volver a la sacristía después de la Misa conventual, amén de otras prácticas curiosas, como la de cantar el gradual con una melodía *sui generis*—llamada canto eugeniano, aunque esté muy lejos de serlo—y la de voltear a la elevación una rueda provista de esquilas, lo mismo que en la capilla mozárabe del Corpus Christi y aun en las iglesias de Méjico, según costumbre bastante general en los tiempos antiguos.

CAPÍTULO II

El Ritual toledano.

Véase al fin de los Rituales romanos un Apéndice, que se dice provenir del *Manual Toledano* (2), conteniendo, a más de instrucciones morales y canónicas—que últimamente ha sido preciso modificar, conforme al novísimo Ritual romano—admoniciones para antes de recibir los Sacramentos, admoniciones saturadas de

(1) Créese hoy día que todo esto tiene su origen en la antigua disciplina penitencial, según la cual no podían los públicos penitentes quedarse en el templo mientras la llamada *Misa de los fieles*, teniendo que salir al nártex de la iglesia, o bien al pórtico. Quisieron después los fieles que se les aplicase a todos algo de esta disciplina, como la imposición de la ceniza y esta manera de expulsión, que consistía en ocultar a sus ojos los santos Misterios.

(2) En la Liturgia visigótico-mozárabe llamábase *Manuale* al Sacramentario y no al Ritual, que era el *Liber Ordinum*, como puede colegirse por los inventarios de ciertas iglesias antiguas y por las rúbricas mismas del susodicho *Liber Ordinum*, siendo ese el que entregaban al sacerdote al ser ordenado, y el que le ponían en las manos después de muerto.